

Además, siempre lo circunstancial es patético.

JORGE LUIS BORGES

La pregunta se cae de madura y me la formuló cuanta persona supo que Planeta reeditaría *Ni amnésicos ni irracionales*: ¿las tesis defendidas ahí siguen vigentes? La respuesta es sí y no. Si vigentes significa verdades invulnerables, la respuesta es negativa. No porque el tiempo las haya derribado, sino porque ni siquiera creo que fueran irrefutables en 2007, cuando se publicó el libro. Es decir, como ensayo que era, *Ni amnésicos ni irracionales* proponía unas herramientas para pensar y no un artilugio de la predicción. El desafío del libro, por tanto, no es que más de una década después defienda con éxito su condición de oráculo, sino que nos ayude aún a comprender la política electoral nacional.

Si el libro debe cumplir con su papel de instrumento para la comprensión de ciertos fenómenos electorales, en este epílogo voy a referirme a sus aspectos más relevantes y observar de qué manera nos permite auscultar la política peruana después de los doce años transcurridos desde su publicación.

La volatilidad constante ¿es constante o es volátil?

Los peruanos nos hemos acostumbrado a que cualquier cosa pueda ocurrir en nuestra política, y podríamos apostar que el futuro seguirá siendo generoso en materia de sorpresas electorales. Cada vez que un impensado individuo anuncia sus intenciones de ser Presidente nadie lo descarta de plano, pues en tantas ocasiones hemos visto a desconocidos e/o insultos despegar electoralmente que nadie se atreve a dictaminar que el sujeto esté enteramente loco por tentarlo.

Sin embargo, tanto en *Ni amnésicos ni irracionales* como en mis otros libros, una pulsión historicista me ha llevado casi siempre a descartar lo que, junto al Borges del *Evaristo Carriego*, podríamos denominar el patetismo de lo circunstancial. El desafío del analista, me parece, es observar la suma de las circunstancias. Es decir, extirparle al instante su

consustancial incertidumbre, e incrustarlo en algún tipo de ordenada trayectoria histórica.

Si una palabra es mala consejera en la política peruana es “volatilidad”. Cuando un elector vota por Humala, luego por Fujimori, y después apoya a Vizcarra, el observador de la circunstancia se apura en señalar la “volatilidad” de nuestro sistema. Sin embargo, debajo de la hojarasca coyuntural las preferencias de los electores son bastante constantes. El ciudadano muestra unas estables necesidades no resueltas. Es, en realidad, ante la decepción que siente por cada uno de los políticos por quienes ha votado, que no le queda otra que seguir rotando entre distintos líderes con la esperanza de dar, finalmente, con el bueno. La demanda es constante y razonable; la oferta es desordenada e ineficaz. *Ni amnésicos ni irracionales* era, entonces, un intento de engarzar lo volátil y lo constante, lo novedoso y lo perenne. Una reflexión animada por la creencia de que lo sublime descansa —así lo cantó Leonard Cohen— *between the hour and the age*.

Entonces, un primer elemento a subrayar de los años transcurridos desde que se publicó *Ni amnésicos ni irracionales* es que la convivencia entre la azarosa circunstancia y un cierto orden subyacente se ha mantenido. Si seguimos el cruce de variables políticas y económicas con las cuales se inicia el ensayo, veremos que nuestra vida posterior a 2006 se continúa pareciendo al punto inicial del mismo: los presidentes elegidos en estos años corresponden a muy diferentes configuraciones: Toledo era proley y prolibrecambio; García, proley y pointervención; Humala era prodiscrecionalidad y pointervención; Kuczynski fue proley y prolibrecambio. Es decir, ahí está nuestra “volatilidad” política completa. Tres de los cuatro cuadrantes produjeron presidentes. Que no hayamos elegido a un candidato del cuadrante prodiscrecionalidad y prolibrecambio es casi la verificación de estar, efectivamente, en el Perú pos-Fujimori.

DISCRECIONALIDAD

OLLANTA
HUMALA
(2011)

LIBRECAMBISMO

ALEJANDRO
TOLEDO
(2001)

PPK
(2016)

INTERVENCIÓN
ESTATAL

ALAN
GARCÍA
(2006)

LEY

Ahora bien, confirmada la recurrente volatilidad, hay que notar algunos rasgos constantes de este escenario político. Primero, cuando escribí *Ni amnésicos ni irracionales* solo se habían llevado a cabo dos elecciones generales en el Perú pos-Fujimori; ahora contamos cuatro. Y aunque el ensayo de 2006 no se detenía en la importancia de la segunda vuelta, hoy podemos incluir esta instancia en el análisis, y encontramos lo siguiente: todos los presidentes de 2001 en adelante fueron elegidos pasando por la segunda vuelta y, una vez ahí, siempre triunfó quien logró convencer más de hallarse en el lado prolegalidad de la matriz. García en 2001, Humala en 2006 y Fujimori en 2011 y 2016 fracasaron al intentar mostrarse más democráticos que sus rivales y perdieron la segunda vuelta. Por tanto, en segunda vuelta resulta importantísimo ser percibido como un candidato del bloque democrático, mientras que el aspecto económico no tiene mayor relevancia en dicha instancia.

En segundo lugar, al observar el eje económico en las primeras vueltas también encontramos algunas recurrencias que deben ser subrayadas. De un lado, de 2001 en adelante hay un contingente consistente de votantes que prefieren candidaturas intervencionistas. Esto ha variado de un cuarto del electorado en 2001, a más del 50 % en 2006; en tanto que en 2011 y 2016 estas opciones obtuvieron un estable tercio de los votos del país. Los años del boom económico no amainaron el rechazo al modelo liberal económico peruano. Ahora bien, también es cierto que en tres de las cuatro primeras vueltas del Perú pos-Fujimori la suma de los electores

que apoyaron el librecambio es claramente superior a la de quienes prefirieron opciones intervencionistas en la economía. Solo en 2006 el intervencionismo derrotó al librecambio. Es decir, en promedio, la defensa del modelo económico surgido con la Constitución de 1993 ha sido mayoritaria y permite hablar de una legitimidad ganada a lo largo de los años y, por tanto, cualquier análisis sobre su persistencia en el tiempo debe tomar en cuenta este hecho¹.

Eje económico por elección (2001-2016)

Elección	Librecambio	Intervencionismo
2001	72,4 %	25,8 %
2006	36,9 %	54,9 %
2011	67,6 %	31,7 %
2016	66,7 %	29,7 %

Fuente: Infogob.

Finalmente, el centro del ensayo: la configuración de los horizontes estadonacional y posestadonacional con su vinculación a los resultados electorales. Esta distribución social del electorado también muestra constancia, lo cual sugiere que las tesis de *Ni amnésicos ni irracionales* no estaban tan extraviadas. La suma de votos de los candidatos que, en 2006, 2011 y 2016 recibieron el apoyo de ciudadanos ubicados en ambos horizontes se ha mantenido relativamente estable. En estas tres elecciones la suma de votos que considero estadonacionales fueron respectivamente 62,3 %, 65,1 % y 62,6 %. Los posestadonacionales, por su parte, fueron 29,5 %, 34,2 % y 33,8 %².

Resultados electorales en primera vuelta por horizonte estadonacional y postnacional

Elección	Estadonacional	Posestadonacional
2006	62,3 %	29,5 %
2011	65,1 %	34,2 %
2016	62,6 %	33,8 %

Fuente: Infogob.

Estas cifras permiten proponer algunas ideas. Primero, aunque el crecimiento económico de los últimos años y la expansión de una serie de servicios estatales han sido muy importantes y merecen nuestro aplauso, es probable que todavía no hayan alterado de manera significativa las necesidades y urgencias de la población. O, al menos, la percepción de

estas. Es decir, como se explica en el ensayo, la presencia de lo estadonacional es multidimensional: lo estatal posee una serie de funciones diferentes, mientras que lo nacional alude a la construcción de un sentido de pertenencia.

Por ejemplo, la expansión acelerada de carreteras en el país en los últimos años (más del doble de las vías existentes hoy han sido construidas en los últimos quince años) es un despliegue extraordinario del Estado sobre su territorio; pero puede resultar insuficiente para que la ciudadanía realice la equivalencia entre su presencia puntual y el desarrollo general estatal. O peor aún: el Estado puede ser eficiente para impulsar su construcción, y fracasar con la tarea de atajar las actividades ilegales que utilizan esas mismas vías. O para ponerlo con otro ejemplo importante: cuando una mujer de una zona rural recibe los 100 soles que le entrega el programa social Juntos, estamos ante la materialización novedosa de la presencia estatal, pero eso no hace que, necesariamente, ella se perciba rodeada de un Estado funcional, por lo cual seguirá reclamando por él. Después de todo, como establece con claridad un libro reciente de Sheri Berman (2019), el desarrollo de las democracias está íntimamente ligado a la construcción del Estado y ambos procesos se explican desde un proceso histórico de larga data.

Como señalé en el ensayo original, la existencia de estos electores asentados en cada horizonte no significa que sean idénticos. Más bien, vemos que de manera recurrente se distribuyen entre varios candidatos. Eventualmente, podría haber algún candidato que hegemonice alguno de estos dos horizontes, pero no ha ocurrido de 2000 en adelante. Más bien, se suelen dividir en tres o cuatro candidaturas. Probablemente esto se deba a que calzar un solo discurso político con la variedad de demandas que los ciudadanos de estos grupos poseen respecto del estadonacional sea un objetivo titánico, casi irrealizable. Es decir, si Carlos Iván Degregori estaba en lo correcto al señalar que “no existe país más diverso”, será muy difícil organizar un discurso *catch-all* que incluya un universo tan fragmentado de intereses e ilusiones.

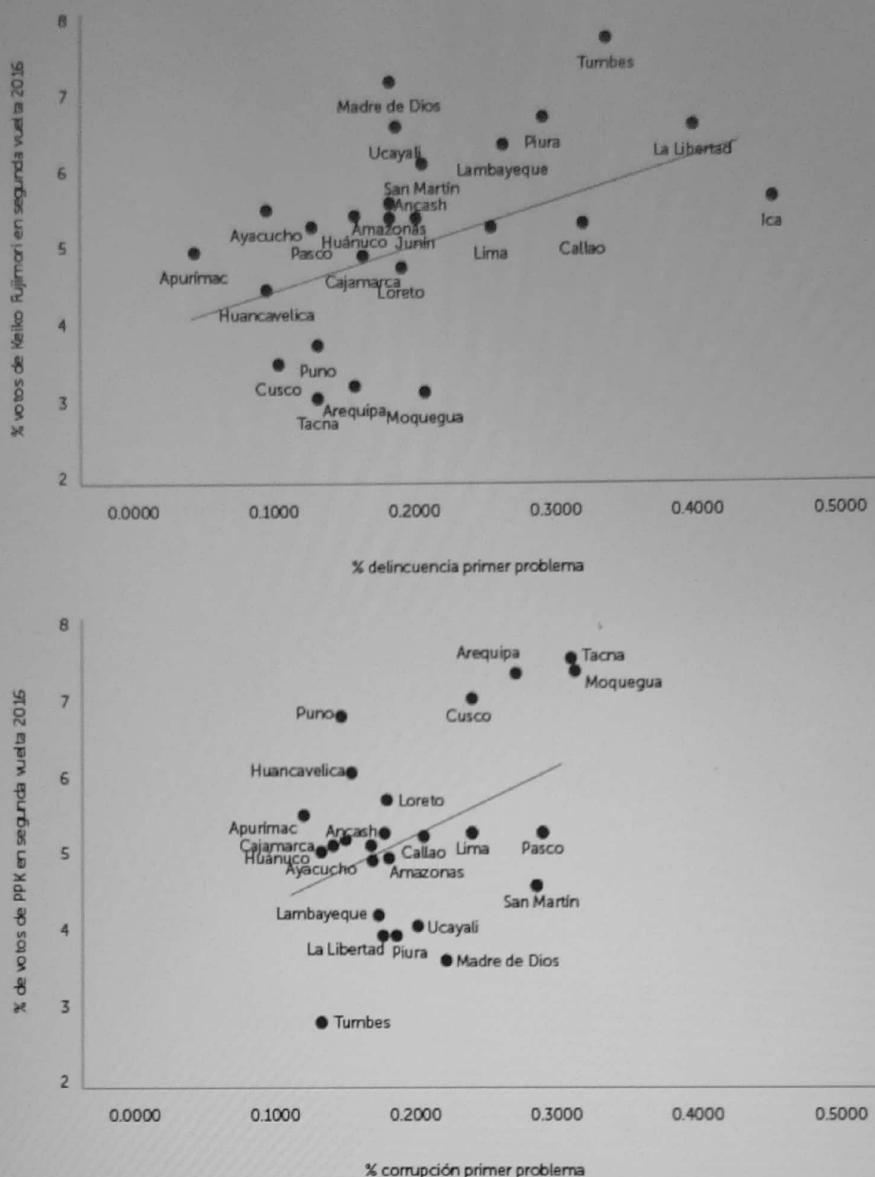
Está lejos de mi propósito realizar una evaluación estadística exhaustiva de las propuestas del ensayo original. Tampoco de las ideas desarrolladas en este epílogo. Pero quisiera poner algunos ejemplos que ilustren el sentido de la propuesta. (Ortega y Gasset: “El ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita”. Amén).

Empecemos con nuestra más reciente elección: la segunda vuelta de 2016, que enfrentó a Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski. En la línea de lo defendido en el ensayo original, quiero sugerir que las diversas necesidades respecto del Estado-nación pueden tener un efecto en el voto y que, aun de manera básica, los discursos de los candidatos terminan asociándose a esas necesidades. En la segunda vuelta de 2016 la división que estructuró la competencia entre ambos candidatos no fue la

económica. Ya hemos dicho que en la segunda vuelta lo que importa es el eje político. Pero ese eje político —bastante contingente— se asienta en las escisiones estadonacionales y posestadonacionales y su relación con la historia política reciente. Keiko Fujimori fue una candidata que se preciaba de poder acabar con la inseguridad generada por la delincuencia en el país, de la misma manera que su padre lo había hecho con los grupos subversivos una generación antes. Por su parte PPK en segunda vuelta subrayó que defendería la democracia y atacaría la corrupción, algo que Fujimori era incapaz de realizar pues lastraba la cercanía al gobierno autoritario y corrupto de su padre. Si afinamos la vista, notaremos que acabar con la inseguridad y combatir la corrupción son dos problemas asociados a la expansión y efectividad de la ley del Estado. No requieren ni las mismas medidas para solucionarlos, ni cada problema genera los mismos efectos en quienes los sufren. Sin embargo, ambos responden a la expansión estatal más básica y, por tanto, las considero como una necesidad estadonacional.

Como es sabido, desde hace un buen tiempo los peruanos afirmamos que los problemas más graves del país son esos mismos dos que estructuraban la competencia de aquella segunda vuelta: corrupción e inseguridad. Sin embargo, estas respuestas no se distribuyen de manera homogénea sobre el país. Algunas regiones perciben la corrupción como el problema más grave, y otras la inseguridad (y unas pocas la pobreza). Aquí es cuando la cosa se pone buena. Pasemos al mapa: el voto por PPK y Fujimori se relaciona directamente con cuál de los dos problemas es indicado como el más grave en cada región. Ella recibe una cantidad de votos mayor ahí donde consideran el crimen como el problema más agudo; PPK recoge mayor cantidad de votos en las regiones donde la corrupción es señalada como el principal problema del país. Esto no quiere decir que esta variable sea, de manera aislada y por sí sola, la causa de estas votaciones, pero sugiere que hay un vínculo estrecho entre discursos y necesidades³.

Segunda vuelta 2016: Voto de Pedro Pablo Kuczynski y Keiko Fujimori según qué problema es señalado como el más grave del país (por regiones)4



Fuente: Infogob y Enaho 2015.

De manera análoga, si regresamos a las primeras vueltas de 2006, 2011 y 2016 veremos, por ejemplo, que la relación entre la ciudadanía que habla alguna lengua originaria y ciertas candidaturas es muy estrecha. En 2006 y 2011 este sector votó mayoritariamente por Ollanta Humala. En línea con lo que invoqué hace más de una década, una candidatura nacionalista conecta con una población que sufre la desigualdad, el racismo y la falta de oportunidades. Por definición, un proyecto nacionalista busca acabar con esas brechas e incluir a esta porción de la población en el proyecto nacional. En 2016, Verónika Mendoza no homogeneizó esos votos de manera semejante a como lo hiciera Humala cinco años antes, a pesar de hablar quechua y ser del Cusco (atributos que Humala no tenía). Más bien, se repartió ese electorado con Keiko Fujimori. Ante la ausencia de una candidatura nacionalista, la población se decantó por la izquierda y su énfasis en la redistribución económica, y la derecha no liberal preocupada por la seguridad. Pero al no existir una

candidatura perteneciente a la tradición del nacionalismo que pueda abarcarla, el voto se fragmentó entre los sucedáneos más cercanos. Así, en las cinco regiones donde se cuenta con más del 50 % de la población que aprendió a hablar en una lengua que no es el castellano (Apurímac, Puno, Huancavelica, Ayacucho, Cusco), el patrón es recurrente: Verónica Mendoza siempre recibió menos votos que Ollanta Humala cinco años antes, y algo cercano a la diferencia entre esas dos votaciones terminó en las manos de Keiko Fujimori (y en algunas regiones algo fue a parar a la candidatura menor de Gregorio Santos).

Resultados de la primera vuelta de 2011 y 2016 en las cinco regiones con mayor cantidad de hablantes de alguna lengua originaria

Región	2011		2016	
	Keiko Fujimori	Ollanta Humala	Keiko Fujimori	Verónica Mendoza
Apurímac	26,3 %	51,5 %	30,8 %	49,9 %
Ayacucho	24,2 %	58,0 %	32,1 %	52,4 %
Cusco	10,9 %	62,6 %	21,6 %	46,3 %
Huancavelica	18,6 %	55,5 %	28,6 %	52,7 %
Puno	15,6 %	62,7 %	22,8 %	38,3 %

Fuente: Infogob.

Al otro lado de nuestra matriz de análisis encontramos a los peruanos asentados en lo que denominé el horizonte posestadonacional: los ciudadanos con necesidades asociadas a lo que podríamos llamar la globalización. Para aterrizar algo tan vasto como esta categoría observemos un indicador de consumo: la presencia de centros comerciales. A 2018, ocho regiones peruanas no contaban con un centro comercial: Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Loreto, Madre de Dios, Moquegua, Pasco y Tacna. La candidatura de Pedro Pablo Kuczynski en 2016 no llegó en primer lugar en ninguna de estas donde, más bien, la suma de votos de Verónica Mendoza y Keiko Fujimori sumaron más del 55 % de los votos.

2016			
Región	Keiko Fujimori	Verónica Mendoza	PPK
Apurímac	30,8 %	49,9 %	5,6 %
Ayacucho	32,1 %	52,4 %	6,2 %
Huancavelica	28,6 %	52,7 %	9,4 %
Loreto	40,7 %	15,5 %	24,4 %
Madre de Dios	43,9 %	24,8 %	9,3 %
Moquegua	24,2 %	31,3 %	27,7 %
Pasco	43,1 %	20,3 %	22,0 %
Tacna	20,9 %	41,0 %	15,6 %

Fuente: Infogob.

Otra forma de observar esta dimensión es la porción de peruanos con una vida, efectivamente, posestadonacional. Sabemos que aproximadamente tres millones de peruanos cuentan con pasaporte. El 10 % de la población conoce directamente la experiencia internacional. Es un porcentaje considerable. En las últimas elecciones, en la dirección que sugería *Ni amnésicos ni irracionales*, el porcentaje de peruanos que votaron en el extranjero y que prefirieron candidaturas posestadonacional fue siempre superior al porcentaje nacional total.

Votación por horizonte posestadonacional en el Perú y el extranjero

Elección	Posestadonacional Perú	Posestadonacional en el extranjero
2006	29,0 %	65,2 %
2011	33,9 %	43,6 %
2016	33,8 %	39,7 %

Fuente: Infogob.

Por último, en esta sección quisiera señalar una omisión importante que he detectado al releer *Ni amnésicos ni irracionales*: el impacto visual de la matriz utilizada en el ensayo original podría sugerir que ningún candidato que se ubique en el cuadrante que combina librecambio y legalidad podría recolectar el respaldo del Perú estadonacional (página 42). Si esa percepción se derivara de la matriz, estaría equivocada. Aunque no es una superposición recurrente, uno podría señalar que Fernando Belaúnde en 1980 ocupaba esa posición y recibía una gran votación del Perú estadonacional. La misma configuración se repetía con Alejandro Toledo en 2001. Queda claro que un librecambista radical

entrará en conflicto con cualquier ilusión estadonacional, pero un demócrata de intención inclusiva y que respete las reglas esenciales del librecambio no tiene por qué estar necesariamente reñido con las ambiciones de, al menos, una porción del electorado estadonacional.

Concluyamos esta primera parte diciendo que la disposición de los electores ante la presencia material y simbólica del Estado-nación peruano constituye un condicionamiento importante a la hora de elegir a nuestros candidatos. Es decir, mi prisma de análisis toma distancia de las lecturas que asumen que el comportamiento político o electoral responde a unas identificables “culturas políticas” o a un voto esencialmente económico⁵. Y en la medida en que la centralidad de la argumentación pasa por las necesidades vinculadas al Estadonacional, un tema importante en *Ni amnésicos ni irracionales* fue la persistencia del populismo en nuestra política. Si el populismo es una forma de hacer política asociada a las distintas promesas de la construcción estadonacional, difícilmente estaremos vacunados contra él si no se avanza decididamente en su construcción. Es decir, me mantengo en que no debemos confundir la prepotencia personalista del populismo con la legitimidad de su demanda.

Asimismo, en la medida que las necesidades estadonacionales sean diversas será difícil que un candidato pueda agregarlas armónicamente en un solo discurso. Como ha establecido una teoría reciente para explicar la ola de populismos en Europa y Estados Unidos enfatizando en el caso del Brexit inglés, la política está, cada vez más, marcada por una división que separa a personas *anywhere* (de cualquier sitio) y personas *somewhere* (de algún sitio)⁶. Aquellos están presentes en las grandes ciudades, tienen acceso a medios de comunicación globales, poseen títulos educativos y están listos para realizar sus vidas en distintas partes del mundo: son los ganadores de la globalización. Al frente están quienes viven en la periferia de los países, donde el tradicional trabajo industrial decayó, con menos posibilidades educativas y, por tanto, anclados a un lugar preciso dentro de su Estado-nación: fueron dejados atrás por la globalización. Mucho de esto aparece en las categorías que utilicé para pensar al electorado peruano. Por definición alguien con urgencias enraizadas necesita del Estadonacional; su salvación no reside en el orden global. El ciudadano premunido de habilidades y documentos cosmopolitas, en cambio, ya resolvió sus necesidades principales con el Estadonacional. Por poner un ejemplo concreto, el porcentaje de la población peruana que cuenta con agua, desagüe, electricidad y, al menos, un medio de comunicación —eso que Carolina Trivelli llama el “combo mínimo de derechos”— es 53,76 % en 2018⁷. Resulta iluso creer que sus opciones políticas serán semejantes de las de quienes carecen de varias o todas ellas. Urgencias distintas, candidatos distintos. Entonces, las categorías que desarrolló *Ni amnésicos ni irracionales* no configuran, en

ningún sentido, el vaticinio de un resultado electoral. Señalan, más bien, que el poder de los discursos y estrategias de campaña enfrentan límites certeros. La división entre los sectores estadonacionales y posestadenacionales es una aplomada rayada de cancha.

Racional y mal representado

Ni amnésicos ni irracionales es un ensayo que utiliza el prisma electoral para abordar su preocupación principal: la democracia en el Perú. Ahora bien, ¿cómo estaba planteada la cuestión de la democracia en el ensayo original? Diría que hay dos miradas principales que hoy debemos retocar, o de plano descartar. En varios pasajes del libro la preocupación por la democracia está planteada como el problema de su supervivencia: ¿cómo hacemos para no perderla, es decir, para no recaer en alguna forma de autoritarismo? Es una forma conservadora de acercarse a la cuestión. El contexto importa: escrito a fines de 2006, unos meses atrás el Humala más “polo rojo” había arañado la presidencia, al mismo tiempo que Bolivia elegía a Evo Morales, Ecuador a Rafael Correa, y una nueva ola de gobiernos de izquierda y vocación autoritaria recorría varios países de la región. Por si fuera poco, en esa misma elección Keiko Fujimori había sido la congresista más votada y se perfilaba ya como favorita para 2011. Ante tal escenario, la cuestión del fortalecimiento democrático parecía de un excesivo optimismo: había que preguntarse por la posible muerte de la democracia.

Pero el tiempo transcurrido ha demostrado que nuestra democracia era más fuerte de lo que creíamos. Múltiples crisis políticas terminaron en la caída de un primer ministro y la vuelta a una normalidad que suele ser altisonante pero no crítica; nuestros actores e instituciones lograron atajar, moderar y encarrilar por la senda constitucional al incendiario Humala (que pasó de ser llamado “Comandante” a “Cosito”); e incluso la larga disputa entre los ejecutivos de PPK y Vizcarra con el legislativo fujimorista ha generado en cada impasse una lucha por las mejores interpretaciones constitucionales, y no la aparición de militares buscando dirimir el embrollo.

Por tanto, con la ventaja que dan los años transcurridos, creo que el ensayo cargaba con un problema semejante al ánimo que ha habido en el país en los últimos tres lustros. Poca esperanza en la sociedad peruana, sus instituciones, actores políticos, prensa, entre otras dimensiones claves de la democracia. Por eso es que este ensayo comparte un poco del ánimo “modernizador” que prevaleció en el país por aquellos años y del cual las posiciones de Alan García sobre el perro del Hortelano —lo que más tarde llamé “el hortelanismo”— fueron su versión más radical⁸. Habrá notado el lector que la fuente de esperanza con la que se cierra el ensayo original descansa en el crecimiento económico. Era una aplicación segmentada al

Perú de las teorías modernizadoras que asocian el grado de riqueza de los países con las probabilidades de su democracia para sobrevivir. Vale decir: la vacuna del crecimiento económico contra el virus de la dictadura. Y es muy posible que la supervivencia de nuestra democracia esté asociada a que la economía haya funcionado bastante bien en los últimos años, pero las democracias no se profundizan y expanden por reflejo de nuestro PBI. Lo que quiero señalar, entonces, es que el pesimismo sobre nuestra política puso las esperanzas en la caja de la economía. Y la historia transcurrida señala que nuestras instituciones, actores, prensa, sociedad eran más sólidas en su carácter democrático de lo que pensábamos; y, de otro lado, que la modernización económica nos habrá hecho más ricos, pero no se tradujo en un electorado constantemente más democrático, ni en unas instituciones republicanas más sólidas. Más bien, el pesimismo de la política abrazado al optimismo de la economía ha sido la fórmula para vegetar inercialmente; para que la democracia sobreviva y no se fortalezca; para reclinarnos cómodamente en el sofá de la historia confiados en que lo peor no se repitiese y lo mejor brotase. En resumen, unas convicciones que vacían de contenido político la vida nacional.

Y es, sin duda, de este desengaño que ha mutado mi forma de observar el país y las categorías desde las cuales observarlo. A la inercia de la historia había que inyectarle acción. Es decir, del largo ciclo de la economía y sus indeterminados efectos sobre la política, debíamos regresar a la primacía de la política y su efecto regenerador sobre la sociedad y la economía. Y eso es —ya lo ven venir— el universo de la república y el ciudadano. Reconocer y, por tanto, recuperar la capacidad de acción. Confiar menos en la revolución capitalista y más en la revolución democrática. Insisto, a riesgo de redundancia: no creo que mi libro fuese el punto más alto de los discursos económico-modernizadores que han prevalecido en el Perú contemporáneo; en estas páginas están los llamados a unas reformas institucionales que mejorasen la representación, una invocación al gobierno de García, que por entonces comenzaba su gestión, para que no agravase las brechas entre peruanos pues solo nos traería desgracias políticas (invocación caída en saco roto, desde luego. García nos dejó con una segunda vuelta entre Keiko Fujimori y Ollanta Humala). En fin, existía una consideración por la capacidad positiva y transformadora de la política pero que, por algunos momentos, sobre todo en las conclusiones del libro, colisionaba con una esperanza política centrada en la buena marcha de la economía.

Por último, toca hacer un comentario sobre la racionalidad de nuestro elector y sus límites. Estos límites están dados por la crisis absoluta de los partidos políticos y la ausencia de plataformas que agreguen las demandas ciudadanas y, sobre todo, que les den una prolongación en el tiempo y, como consecuencia, estabilicen las preferencias electorales. Es

decir, el elector racional dura lo que dura el frenesí de campaña. Tras el flash de las cuatro de la tarde del domingo electoral, peruanos y peruanas regresan a sus actividades y se desentienden de la política hasta la próxima elección. Y los políticos lo saben. Nada los ata a esa ciudadanía dispersa y lejana. En tales condiciones, la racionalidad del elector que aparece en un voto que combina las necesidades respecto del Estadonacional con los discursos de los candidatos, se hace poco efectivo. Es decir, las decisiones electorales pierden relevancia si no están acompañadas de instituciones que faciliten la generación de gobiernos responsables ante las demandas ciudadanas⁹. O sea, es una buena noticia que seamos electores racionales, pero también somos ciudadanos muy mal representados. Los mecanismos de rendición de cuentas ante la ciudadanía son muy deficientes. En tal sentido, celebrar la racionalidad del elector por sí misma nunca fue el objetivo de este ensayo sino entenderla y subrayar sus límites. Sin las estructuras institucionales que garanticen que la racionalidad y autonomía individual dé lugar a cambios importantes producto de sus decisiones, la racionalidad sabrá a poco. En última instancia, un elector racional que no es un ciudadano bien representado estará condenado, como sabemos bien, a repetir el ciclo del quinquenio electoral que viaja sin parar de la excitación más coyuntural a la prolongada indiferencia.

* * *

Algunos agradecimientos que dar por esta reedición. Gracias a Fernanda Castillo de Planeta quien por mucho tiempo estuvo interesada en reeditar *Ni amnésicos ni irracionales* (¡casi diría que más interesada que yo mismo!). Quiero agradecer también a Danilo Martuccelli por el prólogo y a Mirko Lauer por las palabras que van en la contratapa del libro. Y gracias a quienes colaboraron de una manera u otra con este epílogo: Aarón Quiñón, Eduardo Dargent, Felipe Portocarrero, Viviana Baraybar, Dante Trujillo, María Inés Vásquez, Alejandro Palomino, Omar Awapara, Martha Álvarez y Hugo Arrué.

ALBERTO VERGARA

Ciudad de Panamá, setiembre de 2019

¹ En¹2001, los librecambistas fueron Alejandro Toledo, Lourdes Flores, Fernando Olivera y Carlos Boloña; el intervencionismo lo representó Alan García. En 2006, Lourdes Flores, Valentín Paniagua y Martha Chávez se ubicaron en el eje librecambista, mientras que García y Humala quedaban del lado intervencionista. En 2011, Keiko Fujimori, PPK, Toledo y Luis Castañeda se situaban en el campo del librecambio, mientras que Humala en el del intervencionismo. Finalmente, en 2016, Fujimori, PPK y García fueron defensores del librecambio, a la vez que Verónica Mendoza, Alfredo Barnechea y Gregorio Santos se ubicaron en el sector intervencionista.

2 En 2011, Keiko Fujimori, Ollanta Humala y Luis Castañeda (aunque etiquetar a este candidato es más complejo) recolectaron un voto mayoritariamente estadonacional, mientras que PPK y Alejandro Toledo se ubicaron en el horizonte posestadonacional. En 2016, Keiko Fujimori, Verónica Mendoza y Gregorio Santos capturaron el horizonte estadonacional; PPK, Alfredo Barnechea y Alan García se ubicaban en el horizonte posnacional.

3 Quiero agradecer especialmente a Alejandro Palomino, con quien comenzamos a conversar de estas cosas hace varios años y realizó las primeras correlaciones que aquí se presentan.

4 El principal problema fue identificado a partir de lo consignado por la Encuesta Nacional de Hogares - Enaho 2015. De manera interesante, las regiones donde se señala que la pobreza es el problema más grave en el país (5) se reparten de manera equitativa y no se asocian significativamente con las votaciones de las dos candidaturas.

5 Para una reciente e interesante mirada a la cultura política nacional y limeña, ver Chaparro (2018). Por su parte, el mejor acercamiento al impacto de la economía en la vida política y electoral nacional es la tesis doctoral de Omar Awapara (2018). David Sulmont y sus coautores han publicado evaluaciones comprehensivas y estadísticas sobre el voto peruano y diferentes variables. Ver por ejemplo, Sulmont (2017) y Zacharías, Sulmont y Garibotti (2015).

6 Goodhart (2017)

7 El cálculo fue estimado a partir de la Enaho 2018 requiriendo que la vivienda cuente con acceso a una red pública de agua y desagüe en su interior, alumbrado por electricidad y, al menos, teléfono fijo, celular, televisión o conexión a internet. El concepto de Trivelli aparece en Pásara (2017)

8 Vergara (2018)

9 El desarrollo de este argumento se encuentra en Luna y Vergara (2016)